









## SUMARIO

-  **Los pueblos del mundo podrán contar siempre con el aporte de Cuba**
-  **Presentado enfoque integral afirmativo ante el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros**
-  **Almeida en el recuerdo**
-  **Antirracismo y reparación**
-  **Los hechos y su interpretación: un duelo entre narrativas divergentes**
-  **Cómo el gobierno de los Estados Unidos aviva las tensiones raciales en Cuba y en todo el mundo (1ra parte)**

## Los pueblos del mundo podrán contar siempre con el aporte de Cuba

(Intervención del presidente Miguel Díaz-Canel en la Reunión de Alto Nivel para conmemorar el 20 Aniversario de la Declaración y Programa de Acción de Durban, durante el debate general del 76 período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 22 de septiembre de 2021)

Señor Secretario General

Señor Presidente:

El mundo debe observar avergonzado el pobre alcance de acuerdos universales que un día fueron la esperanza de los excluidos y los desposeídos.

A 20 años de la adopción de la Declaración y Programa de Acción de Durban, los objetivos trazados en esos documentos para la lucha contra todas las formas de racismo, discriminación racial, xenofobia y otras formas conexas de intolerancia, no se han alcanzado. Subsiste el racismo estructural. Prolifera a niveles preocupantes, incluido en las redes sociales y otras plataformas de comunicación, el discurso de odio, la intolerancia, la xenofobia y la discriminación.

Países capitalistas desarrollados intentan con demagógicos discursos desviar la atención sobre su responsabilidad histórica en la entronización y persistencia de estos flagelos y su deuda con los pueblos

víctimas de la esclavitud a la que fueron sometidos. Falta voluntad política de esos mismos países para hacer realidad las promesas de la Declaración y el Programa de Acción de Durban.

La crisis multidimensional generada por la pandemia de COVID-19 ha exacerbado las desigualdades estructurales y la exclusión, propias del injusto orden económico prevaleciente, que somete al pobre, al afrodescendiente o al migrante, a todo tipo de discriminación.

Señor Presidente:

En Cuba, más allá del color de la piel, los genes africanos, europeos y nativo-americanos, están todos mezclados. Somos un solo pueblo, afrolatino, caribeño, mestizo, en el que se fundieron varias raíces para fraguar un tronco único, vigoroso, con identidad propia, abierta al mundo desde un sentido de pertenencia en el que los valores culturales son asumidos desde una ética solidaria.

Con un pasado colonial esclavista, la población negra y mulata cubana sufrió durante siglos las consecuencias de un sistema en el que el racismo y la discriminación racial formaban parte de la vida cotidiana. Solo con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, tuvo lugar un proceso de transformaciones radicales que demolió las bases estructurales del racismo, y eliminó para siempre la discriminación racial institucionalizada.

La apología del odio, la promoción de la intolerancia y las ideas supremacistas sobre bases de origen nacional, religioso o étnico, y la xenofobia, son ajenos a la vida política, social y económica del país.

La nueva Constitución de la República de Cuba ratificó y fortaleció el reconocimiento y protección del derecho a la igualdad, así como la prohibición de la discriminación. La Carta Magna dispone que todas las personas son iguales ante la ley, reciben la misma protección y trato de las autoridades y gozan de los mismos derechos, libertades y oportunidades. Pero no basta con leyes y decretos para borrar siglos de prácticas discriminatorias en las sociedades.

Para avanzar más en la obra emancipadora de la Revolución, se aprobó en noviembre de 2019 el Plan Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial, como programa de Gobierno que propicia el enfrentamiento más efectivo a los prejuicios raciales y problemas sociales que aún subsisten en nuestra sociedad.

El compromiso de Cuba con la erradicación del racismo trasciende sus fronteras. Miles de cubanos apoyaron los movimientos de liberación nacional en África y contra el oprobioso régimen del apartheid. Otros miles han aportado su ayuda solidaria, en particular en el área de la salud.

No cejaremos en el propósito de alcanzar toda la justicia social. Los pueblos del mundo podrán contar siempre con el aporte de Cuba para que los compromisos que asumimos hace 20 años en Durban se hagan realidad.

Muchas gracias

## **Presentado enfoque integral afirmativo ante el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros**

El Enfoque Integral Afirmativo del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial fue presentado y aprobado por el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, en una sesión encabezada por el Primer Ministro Manuel Marrero.

Encargado por la Fundación Nicolas Guillén y la Comisión José Antonio Aponte de la UNEAC a un grupo de destacadas científicas sociales integrado por las doctoras Mayra Espina, María del Carmen Zabala, Geidy Fundora y la MSc. Ileana Núñez y bajo la coordinación de la doctora Teresa Viera, asesora del Ministro de Cultura, su formulación fue sometida previamente a evaluación y debate de especialistas de diversas disciplinas, y al equipo coordinador del Programa, y luego de su enriquecimiento y puntualización final, llegó a la instancia gubernamental, donde tras atinadas observaciones, resultó incorporado definitivamente al sistema de programas económicos y sociales orientados a cumplir los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo Económico Social 2030.

La tónica fundamental del enfoque reside en que se pasa de la perspectiva correctiva y de reconocimiento de un complejo conjunto de problemas a la búsqueda de soluciones integrales, a partir de la transversalidad de su alcance, su carácter vinculante con todas instancias gubernamentales implicadas, y la precisión de objetivos, metas e indicadores que permitirán el seguimiento y control de su ejecución.

Se trata de trabajar por la erradicación de las situaciones de desventajas originadas por obstáculos históricos de acceso a oportunidades, que alimentan y renuevan las barreras que se interponen en el logro del bienestar social y personal y reproducen estereotipos negativos sobre los ciudadanos negros y mulatos.

## Almeida en el recuerdo

Heriberto Feraudy Espino

La primera vez que nos encontramos personalmente fue a principios de la década de los setenta en su oficina en Santiago de Cuba. El Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque era Delegado del Buró Político en la provincia de Oriente y yo iba acompañado de una arquitecta para informarle los pormenores organizativos de la Feria Agropecuaria, a efectuarse en el Aserradero.



Colocamos el plano en el piso y comencé a explicarle el proyecto. Cuando terminé le dije “no es complejo; es fácil de realizar”. El Comandante mirándome fijamente me dijo: “si es fácil por qué no vienes a hacerlo? Para ustedes los habaneros todo es fácil, vienen con la mochila en las espaldas y se van enseguida”. Mi respuesta no se hizo esperar; creo que fue lo que marcó nuestra futura amistad.

En esa época volvimos a vernos algunas veces. Recuerdo que al regreso de una visita efectuada a mi familia en Guantánamo me preguntó cómo me había ido, le expresé mi preocupación por la situación económica y social de la población. Respondió: “lo primero que tienen que hacer los guantanameros es trabajar. Se la pasan todo el tiempo en el parque”. (No le faltaban razones). Discrepé, le dije que el problema era de otra naturaleza. Finalmente bajó el nivel de la crítica y manifestó su confianza en el pueblo guantanamero.

Un día en ocasión de la Feria del Aserradero no esperábamos su visita y de pronto hizo su aparición. Me explicó que había tenido ciertas dificultades el helicóptero en que viajaba y hubo que efectuar un aterrizaje forzoso; comentó que cuando la gente lo vio lo recibieron con mucho entusiasmo como prueba de que la gente lo quería, le dije que de eso nadie albergaba la menor duda. Me preguntó quiénes me acompañaban y que, si podíamos estar solos, le dije que no había problemas. Estaba vestido de civil y con sombrero. Pasamos un buen rato.

### **Por Almeida supe la designación de Embajador en Zambia**

Durante una actividad en el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos al verme expresó “qué dice el nuevo embajador”. El comandante René Rodríguez, expedicionario del Granma y entonces presidente del ICAP, lo interpela diciendo: “Juan, él todavía no sabe nada”. Almeida lo mira con una sonrisa y pregunta quién me sustituirá como Director de África del organismo. Fue así que recibí la confirmación de haber sido nombrado embajador en Zambia.

Transcurridos pocos meses de mi acreditación como embajador recibí una información de la cancillería donde me informaban de una próxima visita a Zambia del Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque, Vicepresidente del Consejo de Estado.

En los primeros días del mes de diciembre de 1982, llegó a la embajada un coronel encargado de la logística y de los preparativos de la visita. Le propuse que en lugar del alojamiento oficial del gobierno zambiano el comandante se alojara en nuestra residencia para lo cual tomaría todas las medidas pertinentes. Me interesé por su comida y bebida preferidas, así como de otros detalles.

Como era una práctica que había establecido con todos los compañeros cubanos que visitaban el país, todo el colectivo de la Embajada acudió a recibirlo al aeropuerto, no éramos muchos. Un pionero cubano le dio la bienvenida con un ramo de flores.

### **Lo congénito es el carácter**

Ya instalado en la residencia y en un momento de mutuo compartimiento se interesó por conocer cómo me iba de embajador. Le dije lo de “el negro” y lo del carácter. Le expliqué que uno de los compañeros de la embajada pretendía censurarme en el núcleo del Partido por mi carácter.

- ¿Cómo?!!!¿Pero quieren quitarte tu carácter, no saben que lo congénito en ti es tu carácter, que todo lo demás es adquirido, que si tienes un cargo es adquirido, si tienes un auto es adquirido, si tienes una familia es adquirida, lo único no adquirido es tu carácter? Naciste con él, aunque trates de modificarlo”.

-En lo que respecta a lo de “el negro”, sucedió que una vez conocida la visita del Comandante varios compañeros al comentar sobre la misma se referían a él como el negro. “tal día llega el negro”, “cuando llegue el negro”. Los reuní a todos y les dije: “no más negro, Comandante” ...

-Y como me costó llegar a serlo- me interrumpió. En la granjita Siboney antes del ataque, a la hora de distribuir las armas me tocó una de mala muerte, miré a Mestre y me hizo una seña para que me conformara; luego vino la distribución de los uniformes, algunos tenían grado militar, el mío no tenía nada. Me acerqué a Melba y a Haydée y les dije que no entendía, Melba me dijo: “¿Ay, Juancito, pero tú no estás viendo lo chiquitico y flaquito que eres?” Me acordé del Sargento “Cinturita” en La Habana que era más flaquito y chiquito que yo.”

A Abraham mi hijo menor le prohibí que jugara en el jardín, me preguntó por qué y le respondí que por la visita del Comandante; volvió a preguntarme si por esa razón él tenía que dejar de jugar, le dije que sí y creo que lo entendió.

Mientras corríamos por el patio de la residencia el Comandante me reprochó por esta actitud mía.

### **Lecciones valiosas**

En otra ocasión, durante la mencionada visita le comenté la consulta hecha al Ministro sobre un dinero que me había pedido prestado un funcionario de la cancillería del país donde me encontraba y que el ministro me respondió que quien presta pierde el dinero y pierde al amigo. Me lamenté de esta respuesta pues el funcionario me era importante. Almeida me dijo: “la culpa es tuya, hay cosas que no se consultan”.

En ocasión de mi designación como embajador en Nigeria fui a verlo y le comenté estar buscando un Consejero cultural, ya que en ningún país de África contábamos con ese rango. Le dije que el ministro me exigía varias condiciones que debía reunir el compañero que le propusiera. Sonriente me dijo: “no le propongas uno proponle tres”

Cuando la decisión del Congreso del Partido donde se aprobó el asunto de la composición racial le dije que esa era una trampa, ripostó diciéndome que no, que por lo menos se había logrado algo. Se refirió críticamente a la televisión cubana, donde generalmente a las actrices de piel negra la discriminaban en los roles que se les daban a interpretar.

Otra de las tantas lecciones del fiel Comandante fue durante una conversación en que le expresé mi interés en que se revisara el caso de un compañero que había desertado al abandonar el campamento donde se entrenaba en México antes del Granma. Regresó a Cuba después del triunfo de la Revolución y se destacaba por su entrega y dedicación al trabajo, motivo por el cual había resultado elegido vanguardia varias veces y propuesto para integrar las filas del Partido sin lograr el ingreso.

El Comandante fue preciso, conciso y macizo: “Feraudy, la traición no se perdona”.

## Antirracismo y reparación

No se han apagado, ni podrán apagarse por la importancia política y cultural del asunto, los ecos de la conmemoración cubana del Día Internacional de Recuerdo de la Trata Transatlántica de Esclavos y su Abolición. Cada 23 de agosto, por acuerdo de los países miembros de la Unesco, el mundo dedica una jornada a recordar uno de los crímenes más atroces contra el género humano, en una fecha que marca el levantamiento de los esclavos en Saint Domingue en 1791.

En nuestro país, 165 años después, exactamente en la madrugada del 23 de agosto, en una república frustrada por la intervención estadounidense, asesinaron a Quintín Bandera en el predio rural habanero de Arroyo Arenas. Negro, insumiso, valiente, ninguneado su mérito como General de tres guerras por el gobierno de Estrada Palma, contra el cual se había alzado por aquellos días ante la traición de los ideales de Martí y Maceo, fue macheteado. El mensaje era evidente: en la neocolonia, los descendientes de los esclavos africanos, muchos de los cuales lucharon por hacer Patria en el Ejército Libertador, no debían levantar cabeza.

Una y otra conmemoración entronca en nuestra memoria histórica y la actualidad cubana. De una parte, la Uneac, encabezada por su presidente Luis Morlote, y la Comisión Aponte en el parque Trillo, de Cayo Hueso, donde se alza una estatua del general mambí. De otra, la Comisión Nacional Cubana de la Unesco y la Casa de las Américas, que lleva adelante el Programa de Estudios sobre Afroamérica, mediante el panel virtual Esclavitud y afrodescendencia: educación, cultura y antirracismo.

Ambas acciones se inscribieron en la implementación del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial, estrategia del Estado y la sociedad civil cubana para fomentar una comunidad más inclusiva, promotora del antirracismo y del justo lugar que ocupa en nuestra identidad el legado africano.

Porque, como expresó el escritor Froilán González en su mensaje a los convocados al parque Trillo –no más de una decena de personas, dadas las previsiones de la situación epidemiológica–, Quintín encarna el valor de un ejemplo necesario en estos tiempos en un espacio donde las tradiciones combativas permanecen vivas y urge sumar fuerzas y trabajar con rigor y sin improvisación en la trama social comunitaria, como lo está haciendo la Uneac junto a las instituciones culturales y los activistas barriales.

Porque, como señaló Zuleica Romay, directora del Programa en Casa de las Américas, la esclavitud no es un asunto del pasado; su herencia aún lastra el desempeño de los descendientes de africanos en el continente, mediante la naturalización y legitimación de desigualdades, prejuicios y discriminaciones en comunidades nacionales regidas por un ordenamiento pigmentocrático y una cultura patriarcal.

Al panel aportaron los investigadores cubanos Miriam Herrera, que desentrañó el siniestro tejido de las redes de la trata en la región, y Ronald Ramírez, con una exploración inédita sobre la novela Misterios de Cuba (Santiago de Cuba, 1832), del poco conocido escritor Francisco Ortiz, que recrea la trata ilegal.

Desde Jamaica se hizo escuchar la profesora Verena Shepherd, una de las voces más autorizadas sobre el tema. Ella señaló cómo “en un cruel giro del destino, mientras celebramos el inicio de esa gloriosa revolución que resultó en la independencia de Haití en 1804, también lamentamos la pérdida de vidas a causa de otro terremoto: la incapacidad de su infraestructura social y física para resistir los peligros naturales es parte de ese legado colonial que se manifiesta no solo en la degradación ambiental, sino también en la pobreza económica de una nación que enfrentó una deuda de reparación paralizante hasta 1947 y la injerencia externa antes y después de 1947”.

Reparación, palabra clave. Desde 2013 Caricom exige una disculpa de las potencias occidentales implicadas en la trata, el financiamiento de un programa de desarrollo para los pueblos afectados, construcción de instituciones culturales, atención a la crisis de salud pública, campañas de alfabetización, un programa para el conocimiento sobre África, transferencia de tecnologías, y cancelación de la deuda.

Cuba no ha cesado de respaldar tan justo reclamo y el Ministerio de Relaciones Exteriores, en ocasión del Día Internacional del Recuerdo de la Trata de Esclavos y de su Abolición, ratificó su compromiso en la lucha contra todas las formas de racismo y discriminación por motivos del color de la piel en el marco de la

implementación de su Programa Nacional contra esas prácticas y en estricto apego a la Constitución de la República.

Reparación es solidaridad, acciones y cultura antirracista, principios cultivados por el movimiento artístico e intelectual cubano que no solo se hizo visible el pasado 23 de agosto, sino todos los días.

## **Los hechos y su interpretación: un duelo entre narrativas divergentes**

### **Cuba, sincronizando narrativas sobre el 11-J**

Zuleica Romay

La percepción de asincronía entre las narrativas visual y sonora de un filme suele generar fastidio, desazón o falta de empatía del espectador con los seres humanos que cuentan sus vidas y problemas desde la pantalla. En lo que atañe al público cubano, su extendido rechazo a las películas dobladas al español es perceptible desde los años 1940, en que Hollywood popularizó la técnica de doblaje cinematográfico para ampliar su mercado a expensas de hispanohablantes iletrados.<sup>[1]</sup> Este comportamiento, un tanto distintivo en el concierto de auditorios latinoamericanos, presupone un procesamiento más complejo de los planos de intelección –literal, tonal, afectivo, simbólico– exigidos por el consumo audiovisual. Respuesta cultural estimulada por el temprano desarrollo de un arte publicitario nacional, la rápida socialización de la radio y la televisión, a lo que se sumó la casi completa alfabetización de la población en el año 1961.

La disonancia entre las imágenes de las protestas que tomaron el espacio público en varias ciudades cubanas los días 11 y 12 de julio de 2021 y los discursos acerca de ellas me produjo parecido malestar, pues uno de los elementos dominantes en la escena audiovisual –la presencia mayoritaria de personas negras y mestizas– fue persistentemente obviado, instrumentado o criminalizado por interpretaciones cuyos argumentos o silencios, omisiones o exageraciones, medias verdades o mentiras totales, responden a la pugna entre emisores de un espectro ideológico cada vez más diverso, entreverado y complejo.

Los vecinos y familiares con quienes hablé durante ese fin de semana, gente tan negra como los de la TV y como yo, denotaban amargura, dolor, “vergüenza ajena” y frustración, sentimientos negativos manifiestos en mis interlocutores en proporción directa a sus edades. Mi experiencia vital y práctica profesional proporcionaron otros derroteros a mi sentipensar; pero no intenté diluir la indignación de esas personas con argumentos de corte sociológico. Ejercitada, hasta fecha reciente, en confrontar el férreo conformismo de mi padre respecto a la cuestión racial cubana, comprendo que los adolescentes y jóvenes de 1959 sientan, seis décadas después, que estos “malandrines” echan por la borda sus esfuerzos y sacrificios de toda una vida.<sup>[2]</sup>

A medida que el shock generado por las protestas y sus réplicas se asienta en las conciencias como señal de alarma y estímulo a la reflexión, el desagradable asunto ha sido abordado por compatriotas comprometidos con el futuro del país, aunque no siempre comprendidos y aceptados,<sup>[3]</sup> críticos y adversarios del sistema sociopolítico cubano que reivindican posiciones antirracistas; y oportunistas de toda laya, ilusionados con la resurrección de un Partido “Dependiente de Color” al servicio de la elite de poder de los Estados Unidos, no de Cuba.<sup>[4]</sup>

La narrativa oficial cubana insiste en la etiqueta de “disturbios” para resaltar la naturaleza violenta de quienes encabezaron los saqueos a establecimientos comerciales o intentaron asaltar unidades policiales, aunque no alcanzaran las propinas para todos los dispuestos. No obstante, la denuncia justa y siempre pertinente simplifica circunstancias que no desaparecen con el restablecimiento de la tranquilidad

ciudadana; demerita el derecho a la discrepancia que una amplia mayoría refrendó en un nuevo texto constitucional; y pospone —una vez más— el debate ciudadano sobre los procesos de precarización, marginación y fragmentación social que cargan las mayores desventajas sobre una masa indeterminada de afrodescendientes, mujeres, jóvenes, ancianos y migrantes internos.

Infunde confianza que en su comparecencia televisiva del 12 de julio el Presidente de la República haya reiterado la palabra “autocrítica”, al reconocer: “Son fracturas que tenemos en nuestra atención a determinados problemas sociales, son consecuencia de esas fracturas, de esas cosas que tenemos que perfeccionar y asumir”.<sup>[5]</sup> Al mismo tiempo, inquieta que ejemplifique citando consecuencias como la marginalidad y la disfuncionalidad familiar, mientras omite mencionar causas, entre ellas la creciente desigualdad, el deterioro de las condiciones de existencia de la mayoría y el debilitamiento de las políticas públicas para la protección y prevención social.

Las disputas en torno al grado de espontaneidad del fenómeno y su clasificación—estallido, disturbios, protestas— son expresión de la dimensión simbólica de la guerra híbrida que se libra contra Cuba, nación inmersa en una realidad compleja que no se corresponde, como suele suceder, con las percepciones de uno u otro extremo. En el devenir cubano de los últimos sesenta años, la toma del espacio público por miles de ciudadanos discrepantes resulta, sin dudas, un fenómeno disruptivo, generador de trauma social. Empero, no hubo crisis de gobernabilidad; no se produjo una escalada de la conflictividad que desembocara en manifestaciones de violencia callejera cada vez más masivas, sino que estas correspondieron a una proporción minoritaria de los implicados; y la paz ciudadana fue restablecida en tiempo breve. De ahí que no suscriba la tesis del estallido social.

Para “arrimar el ascua a su sardina” los servicios especiales estadounidenses, las agencias que les secundan y la derecha neoliberal —en Miami y Latinoamérica— han perfeccionado los ciclos de expansión del rumor, poniendo acento en las fases de diseminación y autenticación de infundios y masificado las *fake news*, los montajes espurios y el mercenarismo testimonial con el empleo de robots, algoritmos y cuentas gestionadas por programas informáticos para consolidar una matriz de opinión que contribuya a la deslegitimación y el descrédito del sistema sociopolítico cubano. Desde el otro extremo, la corriente principal de la narrativa oficial cubana criminaliza las manifestaciones, reduce los móviles y fines de sus protagonistas, silencia las demandas presentadas e invisibiliza a numerosas personas que tomaron la calle pacíficamente.<sup>[6]</sup>

Advertencias desoídas y signos de alarma pasados por alto por la institucionalidad estatal y partidista, tornaron sorpresiva una coyuntura que los argumentos de activistas e intelectuales hacían previsible. Entre las señales de aviso emitidas en la capital del país pueden mencionarse los reclamos de grupos de ciudadanos insatisfechos con la agilidad en el restablecimiento del servicio eléctrico tras el paso de un fuerte tornado, en enero de 2019, y la oposición activa de decenas de pobladores del barrio de San Isidro a la detención del rapero Maykel Obsorbo, en abril de este año. En ambas ocasiones, el desacuerdo popular se expresó de forma colectiva en el espacio público, sumó elementos performáticos al arsenal simbólico de la protesta, desoyó argumentos y exhortaciones de autoridades civiles de la localidad, y no redujo tono ni volumen en presencia de agentes uniformados, rasgos que, vistos de conjunto, evidenciaron un cambio conductual.

En el caso que nos ocupa, los comportamientos resultaron más desafiantes y resueltos, pero la pluralidad de actores y repertorios de acción desborda la primitividad del disturbio. Las acciones de violencia callejera, inusuales en el distendido ambiente comunitario cubano, exigen lecturas trascendentes de la acción delincencial, sobre todo aquellas dirigidas a la humillación/destrucción de símbolos del poder (como autos policiales y establecimientos comerciales en MLC). Más que un desate colectivo de instintos atávicos, la violencia callejera es un estallido de tensiones acumuladas y sus diatribas y rituales colectivos siempre combinan motivos e intereses de naturaleza individual y social.

Durante los últimos treinta años, las ciencias sociales han realizado múltiples acercamientos a las protestas populares, no solo como fenómeno de relevante impacto en la política, sino también por la riqueza cultural y complejidad de sus manifestaciones.<sup>[7]</sup> Las estrategias de criminalización de las protestas libradas por gobiernos, medios de comunicación, cuerpos policiales y otros aparatos represivos, constituyen un importante eje temático de estos estudios, cada vez más coincidentes al destacar, entre los rasgos característicos de los operativos de criminalización, el uso de la represión física y de mecanismos legales y judiciales contra organizaciones y/o movimientos sociales, así como la construcción mediática de la protesta que, en muchos casos, funciona como encuadre para la operación.<sup>[8]</sup>

El sistema sociopolítico cubano ha demostrado de modo consistente su incompatibilidad con manifestaciones extremas de violencia, tales como asesinatos, desapariciones y torturas. De ahí que las entidades estatales a cargo apelen a otros métodos de control de las protestas y desarrollen acciones encaminadas a deslegitimar sus fines y medios, desacreditar sus liderazgos y argumentos e inhibir la acción de líderes y activistas. La legitimidad del uso de la fuerza –que es privilegio histórico de los estados– y su avenencia con las funciones, reconocidas en la Constitución cubana, de garante de derechos y administrador de justicia, son hoy elemento central en los debates que vehiculan el procesamiento político y emocional de los hechos,<sup>[9]</sup> tras las denuncias de vejámenes y golpizas por parte de manifestantes y familiares.

Estudiantes universitarios, intelectuales y artistas cubanos han reflexionado sobre los métodos de contención empleados y destacado la imperiosa necesidad de naturalizar en todas las instancias, no solo en el nivel central, el diálogo de las autoridades con discrepantes que no han roto con la revolución, inconformes comprometidos con su defensa y patriotas no auto identificados como revolucionarios.<sup>[10]</sup> La construcción de nuevos consensos requiere deliberar, sin sectarismos ni suspicacias, sobre las causas y condiciones de esta disrupción social; trascender los preceptos dogmáticos, los binarismos y el léxico excluyente; así como diferenciar, conceptual y mediáticamente, los disturbios y comportamientos destructivos –componente poco controlable en toda protesta masiva– de las acciones de toma del espacio público por ciudadanos persuadidos de la ineficacia de los procedimientos establecidos para la tramitación de insatisfacciones y desacuerdos.

### **Los colores de la desigualdad**

La complejidad del contexto cubano resta crédito a las narrativas simplistas, en tanto atestigua motivaciones y propósitos no vinculados a operativos de agencias enemigas. La acción combinada de una muy prolongada crisis económica; los estragos materiales, emocionales y psicológicos causados por la pandemia de Covid-19; y los efectos acumulativos del bloqueo económico, comercial y financiero de los gobiernos de los Estados Unidos –recrudescido a niveles demenciales durante el mandato de Donald Trump–, configuran el peor de los escenarios para la población de la Isla.

En 2020 la producción de alimentos acusó importantes decrecimientos con relación al año anterior en renglones fundamentales como frijoles (–49%), arroz (–47%) y carne de cerdo (–45%). Las hortalizas (–23%), las viandas (–22%) y los huevos (–3%) también redujeron su presencia en la dieta del cubano.<sup>[11]</sup> Las severas restricciones con que ha de funcionar la economía no ofrecen razones para estimar incrementos productivos en 2021. A ello se suman la debilidad de la red de gastronomía popular (con una oferta en 2020 un 10% inferior a la de 2019),<sup>[12]</sup> una inflación que anula los efectos de la reforma salarial ejecutada a inicios de año y precariza la vida de los trabajadores en régimen de interrupción laboral; la dolarización de la mayor parte de los alimentos industrializados no incluidos en la canasta básica; y la contracción de la oferta en pesos cubanos en las barriadas populares, debido a una infraestructura comercial que, concebida en periodos “normales”, no privilegia las áreas más pobladas, sino aquellas donde los habitantes tiene mayor capacidad de compra.

Sufridas como calamidades que recortan el horizonte de prosperidad de todos los cubanos, la pandemia y el bloqueo tienen, sin embargo, efectos dispares sobre las personas consideradas blancas y las que no, vistas como grupo poblacional. Sucede así no solo porque ambas contingencias actúan sobre realidades



existenciales diferentes, sino, además, porque la capacidad de maniobra, las opciones de respuesta de las personas y familias son resultado de posicionamientos socioclasistas de naturaleza histórica.

Datos del Censo de Población y Viviendas de 2012, certifican mayor presencia de personas negras<sup>[13]</sup> viviendo solas y menor proporción, en estas familias, de hogares con dos o más ancianos,<sup>[14]</sup> lo que confirma el juicio científico que denota el color de la piel como diferencial de mortalidad en el país.<sup>[15]</sup> La ONEI declina comentar la composición racial del fondo habitacional ocupado, si bien la observación y la experiencia sostienen la opinión general de que son negros y mestizos la mayoría de los residentes de las 84 452 viviendas diseminadas en 9 823 ciudadelas y cuarterías del país.<sup>[16]</sup> Las moradas clasificadas como improvisadas reflejan similar desigualdad, aunque solo constituyan 0,31 % del total de viviendas; en ellas la proporción de personas negras y mestizas duplica la de las blancas.<sup>[17]</sup>

De los casi 3.8 millones de hogares cubanos, poco más de 2000 con 10 o más miembros tienen a una persona negra como cabeza de familia, lo que representa apenas 0,05 % del total. Los analistas de la ONEI concluyen que “aunque en términos relativos los negros aparecen en desventaja, no representan por su cantidad un elemento de apoyo a la idea de que en la sociedad cubana existen elementos de discriminación por el color de la piel de las personas”.<sup>[18]</sup> Tal consideración resulta veraz, pero minimiza el hecho de que las familias numerosas encabezadas por blancos representan la quinta parte de los núcleos familiares afrodescendientes de similar tamaño.

Un informe reciente de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), considera que en Cuba los indicadores de hacinamiento habitacional develan menoscabo para los afrodescendientes, pues la proporción de familias sometidas a hacinamiento severo (más de cinco personas por habitación), duplica a las personas no afrodescendientes en la misma condición.<sup>[19]</sup> El organismo regional también incluye a Cuba entre las naciones donde un alto porcentaje de negros y mestizos experimenta privación severa o moderada de servicios sanitarios.<sup>[20]</sup>

Una encuesta aplicada en 2019 a poco más de mil cubanos residentes en la Isla por investigadores de German Institute of Global and Area Studies (GIGA), concluyó que mientras las personas clasificadas como blancas captan 76% del volumen de las remesas que llegan a Cuba, las negras y mestizas solo se benefician del 29%.<sup>[21]</sup> La asimetría parece acentuarse puertas adentro, pues el informe de dicha entidad estima que 98% de los servicios de hospedaje y restauración que brinda el sector privado corre a cargo de propietarios blancos.<sup>[22]</sup>

Entre 1981 y 2002 las personas negras lograron el mayor avance en la conclusión de estudios superiores, en comparación con las clasificadas como blancas. Una década después, el resumen de la ONEI admite que “habiendo partido los negros de un porcentaje superior al de los blancos al inicio del período, arribaron al 2012 con una proporción inferior”.<sup>[23]</sup> No se ofrece explicación alguna sobre las probables causas de la reducción de estudiantes afrodescendientes en las aulas universitarias.

Indagaciones realizadas durante los tres últimos lustros, corroboran que el color de la piel es factor influyente en el aún pequeño pero consistente acortamiento de la esperanza de vida de las personas negras, sobre todo mujeres, en comparación con las blancas. Las diferencias, acrecentadas con la edad, remarcan desventajas históricas que inciden en todas las causas de muerte, como resultado de la interacción de factores de naturaleza económico-ambiental, psicosociológica y político-cultural.<sup>[24]</sup>

Casi diez años después y en vísperas de una nueva ronda censal –que la Isla prevé realizar en septiembre de 2022–, es muy probable que los indicadores sometidos a análisis acusen mayores deterioros.

La asimetría socioeconómica, compensada en alguna medida por las políticas públicas cubanas, pero no subvertida, replica viejas desigualdades en áreas de expansión reciente, como el acceso a las tecnologías digitales. En 2019, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) aplicó la Encuesta de

Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS, por sus siglas en inglés) a 11 966 hogares cubanos. Los resultados de la indagación evidenciaron una brecha digital entre las familias blancas y negras, pues mientras las primeras acreditan 4.1 % de acceso doméstico a Internet y 70.7% de posesión de líneas móviles, para los negros y mestizos tales indicadores reportan 2.4 y 61.1 % respectivamente.<sup>[25]</sup>

Un observador superficial pudiera objetar que las diferencias atribuibles al color de piel no son significativas para la mayoría de los indicadores examinados y que las desigualdades constatadas aún resultan “manejables”. Mas ocurre que en una sociedad como la cubana, que distingue por la aplicación de políticas públicas universales y regímenes de seguridad social de amplia cobertura, el signo de las diferencias resulta tan relevante como su magnitud. Que las personas negras acusen una evidente fragilidad económica y marchen a la zaga en casi todos los indicadores de desarrollo humano es factor contribuyente al descontento y resentimiento social de no pocos integrantes de ese grupo poblacional.

### **De pie sobre el muro, con el catalejo al revés**

Las desigualdades antes descritas suelen ser más acentuadas en La Habana, el territorio que conozco y que al menos cuatro generaciones de mi familia han habitado, asentadas, como norma, en los mismos barrios durante casi un siglo. Una ciudad en la que el déficit de viviendas y el hacinamiento habitacional mantienen una tendencia al incremento, sobre todo en los municipios más poblados,<sup>[26]</sup> y en la cual la reconstitución o ampliación de brechas de inequidad por efecto de las crisis económicas y las reformas subsiguientes revela turbadoras plasmaciones en el espacio urbano.

Impulsado por la industria turística, cuyos enclaves emblemáticos se despliegan en la franja costera, el modelo de desarrollo de La Habana apuesta por una economía de servicios asentada en los elevados niveles de escolaridad y especialización de su fuerza laboral. La prosperidad de las zonas luminosas<sup>[27]</sup> del borde norte de la ciudad transcurre en paralelo al deterioro progresivo de las condiciones de vida de una periferia –no siempre cartográfica– cada vez más poblada, y del arribo incesante de migrantes internos, acuciados por desigualdades territoriales que se expresan, sobre todo, en las dinámicas económicas, los mercados laborales y la estructura salarial de los territorios de origen y llegada. La conjunción de estos procesos remarca la condición marginada de muchos barrios habaneros, asolados por precariedad urbana,<sup>[28]</sup> conflictividad social, estrategias de sobrevivencia que confrontan la legalidad, violencia familiar, prácticas culturales ligadas al consumo de alcohol, etcétera.

La dinamización de las acciones de apoyo estatal a la reparación y construcción de viviendas con esfuerzo propio y las modestas inversiones que se acometen en obras de infraestructura no producirán, siquiera a mediano plazo, efectos compensatorios de la desigualdad socioespacial en la capital. De modo que los impedimentos financieros y logísticos para ejecutar intervenciones urbanísticas de gran calado consolidarán sus cualidades como territorio de desarrollo dual en el que contienden, tanto en el plano material como simbólico, “[...] la Habana del norte, de la costa, la brindable al turismo, la de los monumentos históricos, los rascacielos de los años 50, la del movimiento y la cultura [y] el patio trasero, los interminables y anónimos barrios que están al sur, al fondo, que no suelen aparecer ni en los planos ni en las maquetas de la ciudad”.<sup>[29]</sup>

La imposibilidad de transformar de manera radical el jerarquizado entramado urbano y de revertir el deterioro acumulado en las barriadas populares capitalinas, han afirmado ese “patio trasero” –que prefiero llamar periferia social– en áreas del centro de la ciudad. Tan es así, que los superpoblados municipios de Cerro, Centro Habana, Habana Vieja y Diez de Octubre concentraban, a mediados de la pasada década, el 63% de las ciudadelas y solares de la provincia, con 212 000 residentes, o sea, un 10% del total de habitantes censados.<sup>[30]</sup>

Durante los primeros diez años de liberación del mercado inmobiliario –ahora inhibido por la debilidad del peso cubano como única moneda doméstica–, muchas de las familias negras y mestizas asentadas en las áreas mejor cotizadas de la ciudad vendieron sus casas para comprar inmuebles en zonas más alejadas. Ello les permitió dar respuesta al crecimiento familiar y disponer de un capital, originado por los réditos de la

operación de compraventa. La mayor parte de esas viviendas, entregadas en régimen de alquiler con tasaciones muy bajas por el gobierno revolucionario, al amparo de la Ley de Reforma Urbana, han terminado en manos de personas blancas, solventes, asociadas o emparentadas con extranjeros y nacionales residentes en el exterior. Su destino es ser rentadas a visitantes foráneos o sumarse a la red de establecimientos que prestan servicios al turismo. Si bien transcurre con lentitud y menor grado de agresividad, este acontecer remite a los desplazamientos provocados en otras latitudes por la deshumanizada geografía del capital financiero.

No todos los especialistas coinciden en denominar “gentrificación” <sup>[31]</sup> al proceso que tiene lugar en La Habana Vieja, Centro Habana y, en menor medida, el Vedado, el área metropolitana de mediano y alto estándar habitacional que mayor democratización espacial experimentó entre 1959 y 1990. Mas en esa zona del litoral son muy visibles los cambios en el tejido social y en el valor y uso del suelo, la diversificación de las ocupaciones demandadas para el servicio doméstico y la aceptación de prácticas culturales antaño consideradas “burguesas”.

Sin intervención estatal, la vigorización de las desigualdades de carácter socioespacial estimulará, a mediano y largo plazo, el restablecimiento de la clasista y asimétrica distribución que caracterizó al territorio habanero entre 1619 y 1959.<sup>[32]</sup> Lo que hoy percibimos como “aburguesamiento” o “elitización” urbanística de la capital cubana, se devela antesala de un proceso con resultados similares a los de la gentrificación capitalista, aunque los catalizadores del desplazamiento y los agentes involucrados no sean exactamente los mismos. Por lo pronto, algunos cambios de percepción remarcan la dimensión cultural del proceso: los participantes negros en las protestas de julio son identificados por muchos habaneros de clase media como “gente de otras provincias, ilegales que no tienen un trabajo fijo y viven en barrios marginales”, una generalización reñida con el hecho de que los negros habaneros emigran en proporciones inferiores a los blancos y son más propensos a consolidarse como vecinos de la urbe.

Los “nuevos pobres” a los que alude Pedro Monreal<sup>[33]</sup> y, por supuesto, los que nunca han dejado de serlo, con frecuencia residen en barriadas con escasas posibilidades de desarrollo endógeno donde la industria, la construcción o los servicios no destacan como actividades económicas; no hay oferta de empleos bien remunerados, y no existe o es muy débil la oferta cultural, así como la labor encaminada a la preservación y difusión de las tradiciones locales. El desfavorable entorno estimula en sus habitantes la asunción de heterodoxas estrategias de captación de ingresos (ofrecer su fuerza de trabajo en el mercado de servicios domésticos, conectarse a la economía informal, delinquir) y no a concebir proyectos personales para mejorar sus vidas.

Con una estructura de gastos dominada por la alimentación, que cancela estrategias ahorristas y obliga a la planeación a corto plazo; prácticas culturales poco espiritualizadas e interacción social anclada en el ambiente sociocultural del barrio, muchas de estas familias no consiguen introducir cambios sustanciales en sus estilos de vida ni proveer a sus miembros más jóvenes de herramientas adecuadas para enriquecer o subvertir los procesos de transmisión intergeneracional de la experiencia vital. Hasta mediados de los años 2000 la escuela cubana logró mantenerse como principal espacio de socialización de niños y adolescentes desasidos de frágiles estructuras familiares; hoy no parece tener los recursos ni los apoyos necesarios para ofrecer a los chicos en desventaja una atención diferenciada que rebase el ámbito docente.

A principios de este siglo, diversas investigaciones explicaron las secuelas del Periodo Especial a partir de variables macro y microeconómicas e indicadores de desarrollo humano. Otras, indagaron acerca de los cambios acontecidos en la intersubjetividad social, las formas en que las personas se relacionan entre sí y con los espacios en que transcurren sus vidas, habida cuenta de que dichas relaciones configuran los espacios y estos, a su vez, influyen en las estrategias y formas de sociabilidad de las personas.

Por entonces, bajo la dirección del Fidel Castro, la capital del país fue objeto del más profundo escrutinio social acaecido durante el periodo revolucionario. Así, entre 2000 y 2001 se registraron –con nombres,

apellidos y circunstancias– los adolescentes que no estudiaban ni trabajaban; los jóvenes egresados de centros penitenciarios; los niños de barrios marginados,<sup>[34]</sup> las chicas precozmente embarazadas; los ancianos sin otra compañía que sus mascotas y recuerdos; los enfermos encamados, los indigentes y otros desventurados. La sociedad cubana se auscultaba a sí misma con una nueva metódica revolucionaria. “Se acabaron los porcentajes, nosotros trabajamos con nombres y apellidos”,<sup>[35]</sup> proclamaba el líder cubano, al develar la cara triste de la esplendorosa Habana con la ayuda de cientos de estudiantes universitarios y trabajadores sociales desplegados en los barrios.

El análisis de las historias de vida de 500 jóvenes privados de libertad demostró que 58% de ellos cometió su primer delito antes de cumplir 20 años de edad, solo 2% de sus padres ostentaba algún título universitario y 64% se encontraba desvinculado del estudio y el trabajo cuando inició su proceso penal.<sup>[36]</sup> Otra indagación, que implicó a 6 534 muchachos y muchachas desvinculados, de entre 16 y 20 años, identificó situaciones desfavorables en el 69.3% de los núcleos familiares, 37.8 % de los cuales se asentaba en barrios catalogados como marginales; y confirmó que apenas 2.5% de los progenitores tenía nivel profesional.<sup>[37]</sup> De los 197 282 niños residentes en estas comunidades, 1 520 lo hacían en 898 viviendas con condiciones materiales valoradas de críticas.<sup>[38]</sup>

Doce años después de la interrupción del monitoreo instaurado por los programas de la Batalla de Ideas,<sup>[39]</sup> la situación de estas personas y familias debe ser más crítica, aunque se empleen para calificarla eufemismos como “riesgo de pobreza”, “estado de vulnerabilidad social”, o “comunidades desfavorecidas”.

El 1 de agosto de 2021, la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) y la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) alistaron poco más de 2 700 estudiantes con perfiles humanísticos en 200 Brigadas Juveniles de Trabajo Social (BJTS). Ellos trabajarán, junto a grupos de prevención y atención social constituidos a nivel de consejo popular, en unas 300 comunidades y barrios empobrecidos del país. La decisión, que reactiva la iniciativa alentada por Fidel Castro hace veintiún años, constituye una respuesta inmediata a la llamada de auxilio que las protestas encarnan, si bien se necesita avanzar mucho más y concluir la institucionalización del trabajo social en Cuba, proceso abortado tras el desmembramiento de los programas de la Batalla de Ideas.

Atender con rigor a quienes no pueden convertir la oportunidad en posibilidad, exige sistematizar los procesos de formación, adiestramiento, inserción y evaluación de los trabajadores sociales, pautar sus prácticas profesionales y reglamentar la participación de los Organismos de la Administración Central del Estado cuya actuación tiene impacto en los resultados de la labor de protección y prevención social.

Un plan de transformación integral para 62 barrios habaneros fue anunciado dos semanas después de las protestas y puesto en inmediata ejecución. Aun no se detallan los nombres de cada asentamiento ni existe suficiente información sobre las obras que en ellos se acometerán. Un reporte periodístico sobre los trabajos iniciados en La Güinera, populosa barriada del municipio Arroyo Naranjo,<sup>[40]</sup> resalta urgencias de mejora o rehabilitación en la vivienda, la higiene comunal, las redes de acueducto y alcantarillado, los viales, los centros educacionales y los establecimientos de comercio y gastronomía que prestan servicios comunitarios.

La rápida respuesta de las estructuras de gobierno a todos los niveles acredita la existencia de voluntad política, reservas organizativas y materiales, así como capacidad para articular los esfuerzos de las entidades estatales y la sociedad civil. Preguntas incómodas, aunque pertinentes, acompañan la entusiasta brega de estos días: ¿Por qué no ocurrió antes este milagro de perseverancia y cooperación? ¿Cómo garantizar la sostenibilidad de intervenciones urbanísticas que provean bienestar, reduzcan asimetrías sociales y fortalezcan la autoestima de los pobladores de barrios marginados?

### El costo de los silencios

Entre 2001 y 2005, Fidel Castro realizó no menos de diez intervenciones referidas a la labor de prevención y dignificación social que una revolución entraña. Ninguna de esas alocuciones, pronunciadas ante estudiantes y profesores de los cursos de trabajadores sociales, maestros emergentes e instructores de arte, fue publicada por el periódico *Granma* y hoy permanecen olvidadas, pese a su incuestionable utilidad para la labor ideológica y política que el partido debe acometer.<sup>[41]</sup>

Veinte años después, esos discursos no resultan accesibles en *Fidel, soldado de las ideas*, el sitio web dedicado a difundir su pensamiento. El documental *Canción de barrio*, una oda a la resiliencia de nuestros barrios marginados, nunca fue transmitido por la televisión cubana, como recordó Silvio Rodríguez en una entrevista reciente.<sup>[42]</sup> Durante las discusiones del proyecto constitucional, una cifra no divulgada de participantes propuso que la nueva carta magna expresara, de manera explícita, el compromiso del Estado cubano con el combate a la pobreza. La insistencia de no pocos ciudadanos preocupados resultó insuficiente para que el texto sometido a referendo mencionara ese vocablo al menos una vez.

Cada año, la ONEI organiza, aplica y procesa los resultados de la Encuesta Nacional sobre la Situación Económica de los Hogares, para evaluar el comportamiento de los ingresos y el consumo en al menos 10 000 familias cubanas. Los criterios de selección de la muestra y los instrumentos metodológicos para la aplicación aparecen en el sitio web de la entidad,<sup>[43]</sup> pero sus resultados, pertinentes para estimar los niveles de pobreza de la población cubana, no se divulgan. El Informe Nacional Voluntario de Cuba sobre la Implementación de la Agenda 2030, solo reconoce 16 482 personas “multidimensionalmente pobres”,<sup>[44]</sup> una cifra irrisoria si se la compara con más de un millón 618 mil pensionados por concepto de jubilación, invalidez y sobrevivencia, parte importante de los cuales son personas empobrecidas.<sup>[45]</sup> En una valiosa reflexión sobre los retos actuales del socialismo en Cuba tras el VIII Congreso del Partido Comunista, Germán Sánchez Otero incluye las desigualdades sociales y la discriminación racial entre los “temas sensibles que – a saber– no se aludieron en el Congreso o se hizo de modo muy breve”.<sup>[46]</sup>

En fin, el tratamiento institucional a esta problemática parece ignorar que la pobreza nunca es consecuencia del infortunio ni de minusvalías congénitas de las personas, sino corolario del modo en que funcionan las relaciones sociales y de la mayor o menor eficacia de las políticas públicas orientadas a la reducción de las asimetrías. Invisibilizar su manifestación, silenciar sus nefastas consecuencias, reduce, a la sociedad toda, las posibilidades de luchar contra ella.

Que la pobreza se colorea con los tonos más oscuros de la paleta de la cubanidad, también es resultado de prácticas de naturalización que refuerzan, en el plano subjetivo, la subalternidad fraguada en la dimensión material. Ejemplo de ello es la falacia de que “la revolución hizo a los negros personas”. Tan degradante juicio no tiene en cuenta el ascenso social de los afrodescendientes durante la república burguesa neocolonial, a contrapelo del acaparamiento de oportunidades de las clases poseedoras y las capas medias, integradas en su mayoría por personas blancas. Así, se aminora la significación del incremento sostenido de los indicadores de escolaridad de negros y mestizos, sobre todo en las ciudades; la influencia entre los maestros populares de mujeres afrodescendientes, egresadas de la Escuela Normal de Maestros; el énfasis en la educación y la cultura de cientos de sociedades y clubes diseminados a lo largo del país; y el reconocimiento conquistado por periodistas, escritores y artistas de ascendencia africana.

Para el abolicionismo reformista del periodo colonial y algunas de las mentes más preclaras del tránsito centuria –como Manuel Sanguily y Enrique José Varona–, los negros en tanto seres incapaces de emanciparse o valerse por sí mismos, habían sido liberados por los blancos y a ellos debían agradecimiento eterno. Prorrogar el oprobio en el siglo XXI, o metaforizarlo, desempolvando genealogías fundadas por el esclavismo para estructurar un argumento, muchas veces investido como “revolucionario”, desestima las luchas históricas de los cubanos negros en pos del ejercicio de todos sus derechos y reinstala en el imaginario nacional el paternalismo inferiorizante de los abolicionistas del siglo XIX.

Curiosamente, quienes olvidan que los descendientes de africanos fueron consistente mayoría en un ejército popular que garantizó el salto de colonia a república y que conquistaron, machete en mano, la dignidad y la libertad que les fueran negadas, tampoco suelen recordar que muchos de los actuales residentes en zonas luminosas de la capital –descendientes blancos de obreros explotados y paupérrimos campesinos iletrados– no deben su actual bienestar a una gracia divina, sino a una transformación raigal que aspiró, sin lograrlo todavía, a borrar la línea del color.

Mi razonamiento no pretende negar la obra social de las últimas seis décadas, las inéditas oportunidades y alcanzables posibilidades ofrecidas a todos los humildes, incluidas las personas negras y mestizas. Mas, resulta necesario reconocer los límites, obstáculos y lastres que aún complican el avance de un grupo poblacional sometido a sistemática preterición.

Para traducir las complejidades del asunto, sobre todo a negras y negros de otras latitudes, suelo sintetizar mi trayectoria personal con un breve comentario: “Represento a la ‘clase media ilustrada’ que la revolución masificó e integro la primera generación que, en mi familia, gestionó una cuenta bancaria antes de tener empleo, completó estudios universitarios y de postgrado y posee pasaporte para viajar al exterior”. A continuación, añado para cerrar el ciclo: “Los que logramos ascender socialmente e imprimirle otro curso a la historia familiar somos el orgullo de nuestros ancianos, la recompensa por las vidas que vivieron, aunque en los últimos treinta años nadie de mi generación –que ya debuta en la tercera edad– haya podido remodelar su casa, mudarse a un barrio más confortable, comprarse un auto, o vacacionar en un hotel de estándar medio”.

La dura cotidianidad de los últimos treinta años ha impactado de forma significativa en los afrodescendientes cubanos, incluida “la clase media del talento”, como diría Nicolás Guillén, pues, como grupo, experimentan un retroceso que torna más difícil a los hijos y nietos lograr avances comparables a los de sus mayores. Es cierto que la regresión es relativa y que la gente humilde de Cuba usufructúa conquistas sociales defendidas a sangre y fuego; pero su calidad de vida se ha deteriorado de modo notable. Esa percepción de estancamiento o retroceso genera frustración en no pocas personas, porque con la educación y la cultura se adquieren hábitos, expectativas y estándares de consumo que no son realizables en un entorno de pobreza o precariedad existencial.

En un texto difundido en Cuba en fecha reciente, Max Blumenthal, periodista laureado y fundador del sitio web *The Grayzone*, nos recuerda que

a lo largo de su historia, la USAID y la NED han trabajado para explotar los agravios de los grupos étnicos minoritarios contra los gobiernos socialistas y no alineados [...], los especialistas en cambio de régimen de Washington se han centrado en los afrocubanos y los jóvenes marginados, aprovechando la cultura para convertir el resentimiento social en una acción contrarrevolucionaria.<sup>[47]</sup>

La valoración de Blumenthal destaca los objetivos esbozados por Orlando Gutiérrez, profesional cubano formado en los Estados Unidos y enconado adversario del sistema sociopolítico de la Isla y Carl Creshman, entonces presidente de la Fundación Nacional para la Democracia (NED), en un artículo publicado en 2009 en *Journal of Democracy*, órgano oficial de la institución. Tras examinar el infructuoso empeño de las administraciones estadounidenses para vertebrar la contrarrevolución interna en Cuba durante casi dos décadas, los autores identifican a “los jóvenes alienados, los no blancos marginados y los trabajadores oprimidos” como fuentes “potencialmente explosivas de división y descontento”.<sup>[48]</sup>

Sus propuestas, encaminadas a fortalecer el movimiento cívico, las expresiones contestarias del rock y el hip hop, la rebeldía de los estudiantes universitarios y los liderazgos afrodescendientes, están basadas, en el caso de los últimos, en el diagnóstico siguiente:

Los afrocubanos, que constituyen la mayoría de la población, tienen una suerte especialmente difícil, pues representan una parte desproporcionada de los pobres y los que están en prisión [...], son otro sector de la población profundamente agraviado y cada vez más activo en el movimiento de resistencia cívica [...] No debería sorprender que el movimiento de resistencia cívica se haya vuelto activo en las provincias con mayor cantidad de no blancos, o que sus líderes incluyan de manera prominente a afrocubanos [...] Sin embargo, esto no quiere decir que el movimiento allí se haya convertido en un fenómeno racista. De hecho, lo que resulta digno de mención es cuán resueltamente sus protestas trascienden la raza a favor de abordar la difícil situación de todos los cubanos oprimidos.<sup>[49]</sup>

Para capitalizar el descontento, los enemigos de la nación cubana han aplicado sus agendas y lógicas de manual al aprovechamiento de las oportunidades conferidas por una práctica política que suele barrer bajo la alfombra problemas y dejaciones que un proceso revolucionario no debe permitirse. La amargura de esta conclusión no descansa en la percepción de que hayan sido olvidados los humildes en cuyo nombre la Revolución Cubana se afirmó socialista. Pero declara mi convicción de que asumir el socialismo como brújula y deseable estación de llegada, exige una apreciación de la realidad más en sintonía con la experiencia cotidiana del “pueblo pueblo” que nutre la poesía de Rogelio Martínez Furé.

Nos conviene abandonar la zona de confort de una política que enmohece sus aceros rehusando debatir con los no convencidos; cesar la estigmatización de las disidencias revolucionarias; rechazar el negativismo triunfalista con la misma energía que al fraude y la mentira; retirar a “lo establecido” sus credenciales de infalibilidad; “asignar otras tareas” a colaboradores insensibles y asesores complacientes; y exigirle a la prensa que edite las noticias, no la realidad. Ellas son prácticas políticas que una revolución merece y necesita.

#### Notas:

<sup>[41]</sup> Sostuve una animada charla con el investigador y crítico Luciano Castillo acerca de esta respuesta cultural de los cubanos. Un intercambio sobre el particular, auspiciado en 2019 por el sitio web *Quora* Corroboré varias de las opiniones por él emitidas. Ver: <https://es.quora.com/Por-qu%C3%A9-en-la-mayor%C3%ADa-de-los-pa%C3%ADses-latinoamericanos-doblan-las-pel%C3%ADculas-procedentes-de-otros-idiomas-al-espa%C3%B1ol-en-vez-de-subtitularlas-como-hacen-en-Cuba> Consultado el 2 de agosto de 2021.

<sup>[42]</sup> Pueden hallarse ejemplos sobre las percepciones dominantes en la primera generación del periodo revolucionario en los trabajos de: Esther De la Cruz Castillejo: “Racismo en Cuba, porque ‘la culpa es del toti’”, *Periódico 26*, 15 de marzo de 2021. Recuperado de <http://www.periodico26.cu/index.php/es/principal/3167-racismo-en-cuba-como-la-mala-verba>. Consultado el 9 de abril de 2021; y Nancy Morejón: “Malandrines”, *Granma*, 19 de julio de 2001. Recuperado de <http://www.granma.cu/cuba/2021-07-19/malandrines-19-07-2021-17-07-28> Consultado el 4 de agosto de 2021.

<sup>[43]</sup> Ver, por ejemplo: Alina Herrera Fuentes y Mylai Burgos Matamoros: “Cuba y las protestas sociales del 11J”, *La Tizza*, 30 de julio de 2021. Recuperado de <https://medium.com/la-tizza/cuba-y-las-protestas-sociales-del-11j-95bc930f6f6c> Consultado el 1 de agosto de 2021; y Alexander Hall Lujardo: “Descolonizar el socialismo en Cuba”, *La Trincherá*, 30 de julio de 2021. Recuperado de <https://www.desdetutrinchera.com/descolonizar-el-socialismo-en-cuba/> Consultado el 4 de agosto de 2021.

<sup>[44]</sup> Charles Lane: “A Black uprising is shaking Cuba’s Communist regime”, *The Washington Post*, July 28<sup>th</sup>, 2021. Recuperado de <https://www.washingtonpost.com/opinions/2021/07/27/black-uprising-is-shaking-cubas-communist-regime/> Consultado el 1 de agosto de 2021.

<sup>[45]</sup> Yaditza del Sol González: “Díaz-Canel: Hacemos un llamado a que el odio no se apropie del alma cubana, que es de bondad”, *Granma*, 14 de julio de 2021. Recuperado de <http://www.granma.cu/cuba/2021-07-14/en-vivo-presidente-de-cuba-comparece-en-la-mesa-redonda-videos> Consultado el 20 de julio de 2021.

<sup>[46]</sup> La difusión de testimonios de manifestantes pacíficos, en la edición dominical del Noticiero Nacional de Televisión correspondiente al 8 de agosto de 2021, pudiera marcar el inicio de un tratamiento mediático más equilibrado. El léxico y los argumentos empleados por dos intelectuales de distintas generaciones, entrevistados un mes después por *Cubadebate* acerca de las protestas de julio y sus derivas, apunta en la misma dirección. Al respecto, ver: [Edilberto Carmona Tamayo](#) y [Ana Álvarez](#)

Guerrero: “Debate en torno a los hechos del 11 de julio: desafíos sociales y políticos”, *Cubadebate*, 12 de agosto de 2021. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/especiales/2021/08/12/debate-en-torno-a-los-hechos-del-11-de-julio-desafios-sociales-y-politicos-podcast/> Consultado el 15 de agosto de 2021.

<sup>[7]</sup> Entre otros relacionados con el tema, puede consultarse el texto pionero de Donatella Della Porta: “Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión de la protesta”, en Doug McAdam, John Mc Carthy y Mayer Zid: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Itsmo, Madrid, 1999; así como: Andrés Benavente U.: “Estallidos sociales y escenarios de ingobernabilidad: consideraciones sobre el rupturismo social en América Latina”, *Revista Pléyade*, No. 92, segundo semestre de 2008, pp.156- 167. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2788101> Consultado el 2 de agosto de 2021; y Eduardo Bertoni (comp.): *¿Es legítima la criminalización de la protesta social? Derecho Penal y libertad de expresión en América Latina*, Voros, S.A., Buenos Aires, 2010. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/142826-opac> Consultado el 2 de agosto de 2021.

<sup>[8]</sup> Alejandro Alvarado Alcázar: “La criminalización de la protesta: un estado de la cuestión”, *Revista Rupturas*, vol. 10, No. 1, enero-junio de 2020, pp. 25-43. Recuperado de <https://revistas.uned.ac.cr/index.php/rupturas/article/view/2749> Consultado el 4 de agosto de 2021.

<sup>[9]</sup> Sobre este asunto, pueden verse, entre otros, los textos de: Julio César Guanache: “Cuba hoy: Patria, pueblo y soberanía”, *OnCuba News*, 14 de julio de 2021. Recuperado de <https://oncubanews.com/opinion/columnas/la-vida-de-nosotros/cuba-hoy-patria-pueblo-y-soberania/> Consultado el 17 de julio de 2021; Yeri Menéndez y Mónica Rivero: “El derecho a la protesta y la ‘excepcionalidad’ cubana”, *Agenda Pública*, 14 de julio de 2021. Recuperado de <https://agendapublica.es/el-derecho-a-la-protesta-y-la-excepcionalidad-cubana/> Consultado el 28 de julio de 2021; y Julio Antonio Fernández Estrada: “Sobre el Derecho que necesitamos después del 11 de julio”, *La Joven Cuba*, 9 de agosto de 2021. Recuperado de <https://jovencuba.com/derecho-necesitamos-11-julio/> Consultado el 11 de agosto de 2021.

<sup>[10]</sup> Entre ellos, resultan muy valiosas las aportaciones de: Rita Karo, et. al.: “11J...”, *Alma Mater*, 24 de julio de 2021. Recuperado de <https://medium.com/revista-alma-mater/11j-7b492dbc4ec0> Consultado el 3 de agosto de 2021; Mauricio Vicent: “Silvio Rodríguez: ‘Debemos escuchar todas las voces, y mucho más las propias’”, *El País*, 26 de julio de 2021. Recuperado de <https://elpais.com/internacional/2021-07-26/los-juicios-por-las-protestas-del-11-j-polarizan-cuba.html> Consultado el 4 de agosto de 2021; Jesús Arbolea: “Radiografía política para el diálogo posible en Cuba”, *Progreso Semanal*, 31 de julio 2021. Recuperado de <https://progresosemanal.us/20210728/radiografia-politica-para-el-dialogo-posible-en-cuba/> Consultado el 2 de agosto de 2021; y Ariel Dacal Díaz: “Diálogo y soberanía”, *OnCuba News*, 6 de agosto de 2021. Recuperado de <https://oncubanews.com/opinion/dialogo-y-soberania/> Consultado el 7 de agosto de 2021.

<sup>[11]</sup> Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI): “Anuario Estadístico de Cuba. Año 2020. Enero-Diciembre 2020”, La Habana, 2021. Recuperado de <http://www.onei.gob.cu/node/16275>. Consultado el 7 de agosto de 2021.

<sup>[12]</sup> ONEI: Ibid.

<sup>[13]</sup> En este caso y los que seguirán, los datos estadísticos referidos a personas y familias “negras”, incluyen también a las mestizas, clasificación racial que omite, en ocasiones, por razones estilísticas.

<sup>[14]</sup> Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE), Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI): “El color de la piel según el Censo de población y Viviendas de 2012 en Cuba”, La Habana, febrero de 2016. Recuperado de [http://www.onei.gob.cu/sites/default/files/publicacion\\_completa\\_color\\_de\\_la\\_piel\\_0.pdf](http://www.onei.gob.cu/sites/default/files/publicacion_completa_color_de_la_piel_0.pdf) Consultado el 31 de julio de 2021.

<sup>[15]</sup> Ver: Juan Carlos Albizu-Campos Espineira: “La mortalidad en Cuba según el color de la piel”, *Novedades de Población*, Año X, No.20, julio-diciembre de 2014. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/rnp/v10n20/rnp040214.pdf> Consultado el 3 de agosto de 2021.

<sup>[16]</sup> Ministerio de la Construcción de la República de Cuba: “Política de la vivienda en Cuba”, La Habana, 2019. Recuperado de <https://www.micons.gob.cu/sites/default/files/MICONS/Marco%20Normativo/POLITICA%20GENERAL%20DE%20LA%20VIVIENDA.pdf> Consultado el 3 de agosto de 2021.

<sup>[17]</sup> CEPDE y ONEI: Ob. Cit.

<sup>[18]</sup> Ibid.

<sup>[19]</sup> Laís Abramo (coord.): *Afrodendientes y la matriz de desigualdad en América Latina: retos para la inclusión*, CEPAL y UNFPA, Santiago de Chile, 2020, p. 45. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46191-afrodendientes-la-matriz-la-desigualdad-social-america-latina-retos-la> Consultado el 4 de agosto de 2021. Sobre este asunto, el órgano rector de las estadísticas cubanas considera que el promedio de personas por piezas para dormir es muy similar en todos los grupos raciales. Su diferencia



de criterio con la CEPAL radica en base para el cálculo, pues la ONEI toma cifras superiores a cuatro personas por dormitorio, en vez de cinco. Ver: ONEI: Ob. Cit., p. 43.

<sup>[20]</sup> Ibid., p. 126.

<sup>[21]</sup> Katrin Hansing y Bert Hoffmann: “Cuba’s new social structure: assessing the re-stratification of Cuban society 60 years after the Revolution”, *GIGA Working Papers*, No. 315, 2019, pp. 15-16. Recuperado de <https://www.giga-hamburg.de/de/publication/cubas-new-social-structure-assessing-the-re-stratification-of-cuban-society-60-years> Consultado el 24 de agosto de 2021.

<sup>[22]</sup> Ibid., p. 21.

<sup>[23]</sup> CEPDE y ONEI: Ob. Cit.

<sup>[24]</sup> Juan Carlos Albizu-Campos Espineira: Ob. Cit.

<sup>[25]</sup> “Encuesta revela brecha digital en hogares cubanos”, Redacción IPS-Cuba, 29 de julio de 2021. Recuperado de <https://www.ipscuba.net/espacios/encuesta-revela-brecha-digital-en-hogares-cubanos/#:~:text=Hoy%2064%20por%20ciento%20de,autoridades%20en%20junio%20de%202021> Consultado el 2 de agosto de 2021.

<sup>[26]</sup> Cinco de los quince municipios capitalinos figuran entre los seis de mayor densidad poblacional en el país, con cifras superiores a 10 000 habitantes por km<sup>2</sup>: Centro Habana (43 858); La Habana Vieja (20 611); 10 de Octubre (17 168); Cerro (12 700) y Plaza de la Revolución (12 318). Sobre todo, los cuatro primeros distinguen por la precariedad material de sus barriadas populares y la acumulación de problemas diversos. Recuperado de <https://foresightcuba.com/272/> Consultado el 6 de agosto de 2021.

<sup>[27]</sup> El geógrafo brasileño Milton Santos emplea las nociones de “zona luminosa” y “zona opaca” para caracterizar las desigualdades manifiestas en el espacio urbano y la multiplicidad de dimensiones en que estas se expresan. Ver, de este autor: *Por una geografía nueva*, Editorial Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1990.

<sup>[28]</sup> La precariedad urbana se identifica, entre otros elementos, con la mala calidad habitacional, dificultades de acceso al suelo urbano, debilidad en la oferta de servicios básicos de infraestructura, deterioro del espacio público barrial, y escasez o ausencia de espacios para el desarrollo de actividades productivas, generación de empleo y de ingresos.

<sup>[29]</sup> Carlos García Pleyán: “La Habana 2050”, *Temas*, No. 39-40, octubre-diciembre de 2004, p. 118.

<sup>[30]</sup> Silvia Padrón Durán: “¿Nuevas formas de exclusión social en niños? Consumo cultural infantil y procesos de urbanización de la pobreza en la capital cubana”, en Mercedes de Virgilio, et. al.: *Pobreza urbana en América Latina y el Caribe*, Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO, Buenos Aires, 2011, p. 276. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20120522084431/DiVirgilio-Otero-Boniolo-2011.pdf> Consultado el 2 de agosto de 2021.

<sup>[31]</sup> Al respecto, ver: Adrián Rodríguez Chailloux: “¿Existe gentrificación en Cuba?”. Recuperado de <https://negracubanateniaqueser.com/2015/09/02/existe-gentrificacion-en-cuba/>. Consultado el 1 de agosto de 2021; y Carlos García Pleyán: “El mercado inmobiliario en Cuba: carencias legislativas y tributarias”, *International Journal of Cuban Studies*, Vol. 12, No. 1, Summer 2020, pp. 135-148. Recuperado de [https://www.jstor.org/stable/10.13169/intejcubastud.12.1.0135#metadata\\_info\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/10.13169/intejcubastud.12.1.0135#metadata_info_tab_contents) Consultado el 5 de agosto de 2021.

<sup>[32]</sup> La promulgación de la Resolución Conjunta 01/2018 es expresión del reconocimiento del problema, pues el acuerdo gubernamental compromete a los ministerios de la Construcción y de Turismo, así como al Instituto de Planificación Física, a regular las permutas, donaciones, operaciones de compra-venta y acciones constructivas en las viviendas ubicadas en zonas relevantes para el turismo. Que la decisión solo incluya a los municipios de la Habana Vieja y Centro Habana, sugiere que la velocidad y amplitud de estos procesos todavía no son percibidas como amenazas a la democracia espacial entronizada por las políticas públicas vigentes entre 1960 y 2010.

<sup>[33]</sup> Pedro Monreal: “Contando ‘ricos’ y ‘pobres’ en Cuba: ¿qué dicen los datos disponibles?”, [elestadocomotal.com](http://elestadocomotal.com), 10 de agosto de 2018. Recuperado de <https://elestadocomotal.com/2018/08/10/contando-ricos-y-pobres-en-cuba-que-dicen-los-datos-disponibles/> Consultado el 2 de agosto de 2021.

<sup>[34]</sup> La marginalidad posee un componente objetivo –las condiciones materiales de vida de individuos y grupos sociales– y otro subjetivo, que es la asunción del estigma bajo la presión de los prejuicios. Que la sociedad acuñe la marginalidad de los integrantes de una comunidad no significa que sus miembros ostenten esa condición. Lo serán cuando la mayoría reproduzca comportamientos

y respuestas culturales rufianescas o degradantes de la condición humana, cuando el barrio actúe como una comunidad cerrada cuya relación con el entorno resulta conflictual. Este ensayo emplea el vocablo “marginados” para aludir a los barrios populares cubanos deprimidos por la pobreza y resaltar la responsabilidad que en la reversión de ese estado de cosas tienen las instancias de poder.

<sup>[35]</sup> Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la inauguración de la Escuela de Trabajadores Sociales en Holguín”, 23 de octubre de 2001, Departamento de Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado.

<sup>[36]</sup> Para más información, consultar: Mirta J. Yordi García, Enrique J. Gómez Cabezas y María Teresa Caballero Rivacoba: *El trabajo social en Cuba: retos de la profesión en el siglo XXI*, Ediciones Unión, La Habana, 2012, p. 51. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000092.pdf> Consultado el 1 de agosto de 2021.

<sup>[37]</sup> Mirta J. Yordi García, Enrique J. Gómez Cabezas y María Teresa Caballero Rivacoba: Ob. Cit., p. 53.

<sup>[38]</sup> Ibid., p. 56.

<sup>[39]</sup> Nombre asignado a la articulación de más de cien programas de desarrollo social ejecutados por instituciones y organizaciones cubanas en el decenio 2000-2009. Dirigidos de manera directa por Fidel Castro durante los primeros seis años de la experiencia, dichos programas contribuyeron a la lucha contra la llamada “discriminación objetiva”. Acciones compensatorias de injusticias históricas y el otorgamiento de excepcionales dispensas sociales a sectores relegados por desventajas de tipo acumulativo, beneficiaron a decenas de miles de familias. El oportunismo y la corrupción de algunos directivos fueron causa de múltiples fallas en la implementación de los programas, cuyos altos costos resultaron inviables tras la crisis de 2008 y el incremento de las dificultades económicas y financieras del país. Atemperados por las políticas emanadas del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, en 2011, los principales objetivos y contenidos de los programas de la Batalla de Ideas fueron transferidos a diferentes Organismos de la Administración Central del Estado. Desde entonces, no se divulgan estadísticas que permitan monitorear las llamadas “comunidades vulnerables”, mientras que la labor de prevención social en los barrios y la atención a niños y jóvenes con desventajas han decrecido de forma notable.

<sup>[40]</sup> Eduardo Douglas Pedroso: “Transformación integral de la Güinera”, *Tribuna de La Habana*, 15 de agosto de 2021. Recuperado de <https://tribuna.cu.capitalinas/transformacion-integral-guinaera> Consultado el 17 de agosto de 2021.

<sup>[41]</sup> Ver la relación de los discursos de Fidel Castro en: Mirta J. Yordi García, Enrique J. Gómez Cabezas y María Teresa Caballero Rivacoba: Ob. Cit., pp. 117-118.

<sup>[42]</sup> Mauricio Vicent: Ob. Cit.

<sup>[43]</sup> Al respecto, ver: ONEI: “Encuesta Nacional sobre la Situación Económica de los Hogares”. Recuperado de <http://www.onei.gob.cu/taxonomy/term/781> Consultado el 8 de agosto de 2021.

<sup>[44]</sup> “Cuba. Informe Nacional Voluntario sobre la implementación de la Agenda 2030”, La Habana, 2019, p. 30. Recuperado de <https://siteal.iiep.unesco.org/bdnp/3336/informe-nacional-implementacion-agenda-2030> Consultado el 4 de agosto de 2021.

<sup>[45]</sup> Muchas de las personas amparadas por el régimen de seguridad social cubano no logran cubrir sus necesidades básicas, a pesar de la reciente reforma del sistema de pensiones. A estos habría que sumar, como propone Pedro Monreal, varios cientos de miles de trabajadores estatales cuyos salarios son inferiores al valor promedio que el país reporta. Suscribo el criterio de las autoridades cubanas de que modelos de análisis como la línea de pobreza y la satisfacción de necesidades básicas, o la fijación de montos diarios per cápita de 1.25 o 1.90 USD diarios, no tienen en cuenta las relevantes dispensas que Cuba garantiza a través de servicios universales y gratuitos, como la educación y salud públicas, ni las generosas subvenciones a otros servicios, como el transporte y la electricidad. Pero sostengo que la cifra de “personas pobres” citada en el Informe de Cuba no observa correspondencia alguna con la realidad.

<sup>[46]</sup> Germán Sánchez Otero: “El PCC ante los retos de Cuba (A propósito de su VIII Congreso)” Parte II, *La Tizza*, 22 de julio de 2021. Recuperado de <https://latizzadecuba.medium.com/el-pcc-ante-los-retos-de-cuba-a-prop%C3%B3sito-de-su-viii-congreso-parte-ii-6ecc187adc0f> Consultado el 1 de agosto de 2021.

<sup>[47]</sup> Max Blumenthal: “La contrarrevolución cultural cubana: Los raperos y artistas respaldados por el gobierno de EE.UU. ganan fama como ‘catalizadores de los disturbios actuales’”, *Granma*, 28 de julio de 2021. Recuperado de <http://www.granma.cu/cuba/2021-07-28/la-contrarrevolucion-cultural-cubana-los-raperos-y-artistas-respaldados-por-el-gobierno-de-eeuu-ganan-fama-como-catalizadores-de-los-disturbios-actuales-28-07-2021-19-07-57> Consultado el 30 de julio de 2021.

<sup>[48]</sup> Carl Gershman y Orlando Gutiérrez: “Can Cuba change? Ferment in Civil Society”, *Journal of Democracy*, Vol. 20, No. 1, January, 2009, pp. 36-54. Recuperado de <https://www.journalofdemocracy.org/wp-content/uploads/2012/03/Gutierrez-20-1.pdf> Consultado el 30 de julio de 2021.

<sup>[49]</sup> Ibid. Traducción de la autora.

## **Cómo el gobierno de los Estados Unidos aviva las tensiones raciales en Cuba y en todo el mundo (1ra parte)**

Alan MacLeod

Un levantamiento negro está sacudiendo al régimen comunista de Cuba”, decía el titular de The Washington Post sobre los recientes disturbios en la isla caribeña. “Los afrocubanos salen en masa para protestar contra el gobierno”, escribió NPR. Mientras tanto, The Wall Street Journal se tituló “Las comunidades negras de Cuba son las más afectadas por la represión del régimen”.

Estos fueron ejemplos de una gran cantidad de cobertura en los principales medios de la nación, que presentaron lo que equivalió a un día de protestas respaldadas por Estados Unidos en julio como una insurrección nacional liderada por la población negra del país, en efecto, el momento Black Lives Matter de Cuba.

Además de exagerar dramáticamente el tamaño y el alcance de las manifestaciones, la cobertura tendió a depender de los emigrados cubanos u otras fuentes con sesgos similares. Un ejemplo notable de esto fue Slate, que entrevistó a una exiliada política convertida en profesora de la Ivy League que se presentó como portavoz de los jóvenes cubanos negros de la clase trabajadora. La profesora Amalia Dache vinculó explícitamente las luchas de la gente en Ferguson, Missouri con la de los grupos cubanos negros. “Somos silenciados y borrados en ambos frentes, en Cuba y Estados Unidos, a través de líneas raciales, a través de líneas políticas”, dijo.

El trabajo académico de Dache, incluido “¡Levántate! Activismo como educación” y “La imaginación radical negra de Ferguson y los cyborgs de la resistencia comunitaria-estudiantil” - muestra cómo el trabajo académico aparentemente radical puede encajar con el imperialismo estadounidense desnudo. Por sus publicaciones en las redes sociales, Dache parece creer que hay un genocidio inminente en Cuba. Slate incluso tuvo el descaro de titular el artículo “Miedo a un planeta negro cubano”, una referencia a la banda militante de hip-hop Public Enemy, a pesar de que su líder, Chuck D, ha hecho muchas declaraciones críticas a la intervención estadounidense en Cuba.

Quizás lo más preocupante es que la línea de vender una revolución de color respaldada por Estados Unidos como un evento progresista incluso impregnó publicaciones de izquierda más radicales. NACLA - el Congreso de América del Norte sobre América Latina, una revista académica dedicada, en sus propias palabras, a garantizar que “las naciones y los pueblos de América Latina y el Caribe estén libres de opresión e injusticia y disfruten de una relación con los Estados Unidos basada en respeto mutuo, libre de subordinación económica y política” - publicó una serie de artículos muy cuestionables sobre el tema.

Uno, escrito por Bryan Campbell Romero, se titulaba “¿Ha escuchado, camarada? La revolución socialista también es racista”, y describió las protestas como “la ira, la legítima insatisfacción y el grito de libertad de muchos en Cuba”, contra un gobierno “racista y homofóbico” que es sin duda “la fuerza más conservadora de la sociedad cubana. ”

Campbell Romero describió la respuesta del gobierno como una "despiadada ... represión" que "mostró un desdén poco común por la vida el 11 de julio". La única prueba que dio de lo que denominó "represión brutal" fue un vínculo con una filial de CBS con sede en Miami, que simplemente declaró que "la policía cubana detuvo por la fuerza a decenas de manifestantes. El video capturó a la policía golpeando a los manifestantes", aunque, nuevamente, no proporcionó evidencia para ello.

Campbell Romero criticó a las organizaciones estadounidenses de justicia racial como Black Lives Matter y The Black Alliance for Peace que simpatizaban con el gobierno cubano, exigiendo que apoyen a "la gente en Cuba que está luchando por las mismas cosas por las que están luchando en los Estados Unidos".

"Aquellos de nosotros que somos la clase trabajadora oprimida en el Sur Global actual, gente colonizada que construye el proyecto socialista del que a otros les gusta presumir, nos sentimos solos cuando nuestros aliados naturales priorizan las luchas políticas internas en lugar de mostrar apoyo moral básico", agregó. Campbell Romero es un analista de riesgo e investigación de mercado que trabaja para The Economist. Además, este cubano de clase trabajadora oprimida señala con orgullo que el desarrollo de su carrera ha sido patrocinado financieramente por el Departamento de Estado de Estados Unidos.

El crítico del gobierno cubano Bryan Campbell Romero promociona con orgullo su educación financiada por el Departamento de Estado de EE.UU.

Desafortunadamente, la flagrante censura de los progresistas estadounidenses no terminó ahí. La revista también tradujo e imprimió el ensayo de un académico residente en México que lamentaba que la todopoderosa "máquina mediática cubana" hubiera contribuido a "la continua ceguera voluntaria de la izquierda". Aliando a grupos financiados por Estados Unidos como el movimiento de San Isidro y minimizando explícitamente el bloqueo de Estados Unidos, la autora se nombró nuevamente portavoz de su isla, señalando que "nosotros, como cubanos", somos gobernados por una "burguesía militar" que ha "criminalizado la disidencia". Una retórica tan radical, incluso marxista, es extraña para alguien que quizás sea mejor conocido por su papel como consultor de una escuela danesa para el espíritu empresarial.

Los informes de NACLA recibieron duras críticas por parte de algunos. "Esta propaganda absurda en el sitio web NACLA, que apoya el golpe, muestra cómo los imperialistas utilizan cínicamente la política de identidad como arma contra la izquierda", reaccionó el periodista Ben Norton, radicado en Nicaragua.

"Esta desinformación anticubana fue escrita por un consultor corporativo de derecha que hace 'investigación de mercado' para corporaciones y fue cultivada por ONG estadounidenses", continuó, señalando el historial menos que estelar de la revista de oponerse a recientes golpes de estado y operaciones de cambio de régimen estadounidense en la región. Para ser justos con NACLA, también publicó opiniones mucho más matizadas sobre Cuba, incluidas algunas que criticaron abiertamente artículos anteriores, y tiene un largo historial de publicación de investigaciones valiosas.

### **BLM se niega a jugar a la pelota**

El encuadre de las protestas como un levantamiento negro contra un gobierno conservador, autoritario y racista recibió un duro golpe por parte de la propia Black Lives Matter, que rápidamente emitió un comunicado de solidaridad con Cuba, presentando las manifestaciones como consecuencia de la agresión estadounidense. Como escribió la organización:

***El pueblo de Cuba está siendo castigado por el gobierno de Estados Unidos porque el país ha mantenido su compromiso con la soberanía y la autodeterminación. Los líderes de Estados Unidos han intentado aplastar esta Revolución durante décadas.***

Una organización tan grande e importante que salió en defensa incondicional del gobierno cubano socavó seriamente el caso que estaba siendo azotado, y el hecho de que Black Lives Matter no siguiera la línea de Washington provocó indignación entre la élite estadounidense, lo que incitó una tormenta de condena en medios corporativos. "Los cubanos tampoco pueden respirar. Las vidas de los cubanos negros también importan; la libertad de todos los cubanos debería importar", hervía The Atlantic.

Mientras tanto, el colaborador de Fox News y ex redactor de discursos de George W. Bush, Marc A. Thiessen afirmó en The Washington Post que "Black Lives Matter está apoyando la explotación de los trabajadores cubanos" al apoyar un "régimen brutal" que esclaviza a su población, repitiendo la dudosa afirmación de la administración Trump de que los médicos cubanos que viajan por el mundo son en realidad esclavos traficados.

A pesar del *gaslighting*, BLM se mantuvo firme y otras organizaciones negras se les unieron, poniendo fin de manera efectiva a cualquier esperanza de una oportunidad creíble de intervención imperialista interseccional. "La hipocresía moral y la miopía histórica de los liberales y conservadores estadounidenses, que han atacado injustamente la declaración de BLM sobre Cuba, es impresionante", se lee en un comunicado de la Alianza Negra por la Paz.

### **Intentando crear un BLM cubano**

Lo que ninguno de los artículos que alaban a los afrocubanos antigubernamentales menciona es que durante décadas el gobierno de Estados Unidos ha estado avivando activamente el resentimiento racial en la isla, invirtiendo decenas de millones de dólares en organizaciones con astroturf que promueven el cambio de régimen bajo la bandera de la justicia racial.

Por ejemplo, un proyecto NED 2020, titulado "Promoción de la inclusión de poblaciones marginadas en Cuba", señala que Estados Unidos está intentando "fortalecer una red de socios en la isla" y ayudarlos a interactuar y organizarse entre sí.

Una segunda misión, esta vez de 2016, se llamó "promover la integración racial". Pero incluso a partir de la breve propaganda que anuncia públicamente lo que estaba haciendo, está claro que la intención era la opuesta. La NED buscó "promover una mayor discusión sobre los desafíos que enfrentan las minorías en Cuba" y publicar en los medios de comunicación los problemas que afectan a la juventud, los afrocubanos y la comunidad LGBTI en un intento de fomentar el malestar.

Mientras tanto, en el momento de las protestas, USAID estaba ofreciendo \$2 millones en fondos a organizaciones que podrían "fortalecer y facilitar la creación de redes temáticas e intersectoriales para apoyar a las poblaciones marginadas y vulnerables, que incluyen, pero no se limitan a los jóvenes, mujeres, LGBTQI+, líderes religiosos, artistas, músicos e individuos de ascendencia afrocubana". El documento afirma con orgullo que Estados Unidos apoya a "los afrocubanos exigiendo mejores condiciones de vida en sus comunidades" y deja en claro que ve su futuro sin un gobierno comunista.

El documento también hace referencia explícita a la canción "Patria y Vida", del movimiento San Isidro y el rapero cubano emigrado Yotuel, como piedra de toque de la que le gustaría ver más. Aunque Estados Unidos nunca revela quién está financiando exactamente y qué están haciendo con el dinero, parece muy probable que San Isidro y Yotuel estén en su nómina.

Solo unos días después del lanzamiento de "Patria y Vida", pareció haber un esfuerzo concertado entre los altos funcionarios estadounidenses para promover la pista, con figuras poderosas como la directora de USAID, Samantha Power, compartiéndola en las redes sociales. Yotuel participa en llamadas públicas de Zoom con funcionarios del gobierno de EE. UU. Mientras que los miembros de San Isidro vuelan a Washington para alegrarse con políticos de alto nivel o posar para fotos con marines estadounidenses dentro de la Embajada de EE. UU. en La Habana. Un miembro de San Isidro dijo que "daría [su] vida por Trump" y le suplicó que endureciera el bloqueo de su isla, una acción ilegal que ya le ha costado a Cuba más de un billón de dólares., según Naciones Unidas. Casi inmediatamente después de que comenzaran las protestas, San Isidro y Yotuel se autoproclamaron líderes de las manifestaciones, esta última encabezando una gran manifestación de solidaridad en Miami.

“El objetivo del movimiento de San Isidro y los artistas que lo rodean es replantear esas protestas como un grito de libertad y hacer incursiones en los círculos progresistas de Estados Unidos”, dijo Max Blumenthal, un periodista que ha investigado los antecedentes del grupo.

### **Rap como arma**

Desde sus orígenes en la década de 1970, el hip hop siempre fue un medio político. Los primeros actos como Afrika Bambaataa y Zulu Nation, KRS One y Public Enemy hablaron sobre el efecto de las drogas en las comunidades negras, la violencia policial y la construcción de movimientos para desafiar el poder.

A fines de la década de 1990, el hip hop como forma de arte también estaba ganando terreno en Cuba, ya que los artistas negros locales ayudaron a sacar a la luz muchos temas previamente poco discutidos, como el racismo estructural.

Los afrocubanos ciertamente están en desventaja financiera. Debido a que la gran mayoría de los cubanos que han abandonado la isla son blancos, los que reciben divisas en forma de remesas también son blancos, lo que significa que disfrutan de un poder adquisitivo mucho mayor. Los afrocubanos también son a menudo ignorados para trabajos en la lucrativa industria del turismo, ya que existe la creencia de que los extranjeros prefieren interactuar con aquellos de piel más clara. Esto significa que su acceso a divisas en la nación caribeña con escasez de efectivo se ve gravemente obstaculizado. Los negros también están subrepresentados en puestos influyentes en los negocios o la educación y es más probable que estén desempleados que sus contrapartes blancas. En los últimos tiempos, el gobierno ha intentado adoptar una posición activista, aprobando una serie de leyes contra el racismo. Sin embargo, las actitudes comunes sobre lo que constituye la belleza y las relaciones interraciales demuestran que la sociedad está lejos de ser racialmente igualitaria en la que los negros enfrentan poca o ninguna discriminación.

### **Cuba Black Lives Matter**

El nuevo bloqueo de las remesas, unido al colapso del turismo inducido por la pandemia, ha golpeado la economía local de manera extremadamente dura, con un desempleo especialmente alto y una nueva escasez de algunos bienes básicos. Por lo tanto, es ciertamente plausible que las manifestaciones a nivel nacional que comenzaron en un pequeño pueblo en el lado oeste de la isla fueran completamente orgánicas para empezar. Sin embargo, también fueron indudablemente impulsados por expatriados cubanos, celebridades y políticos en los Estados Unidos, quienes alentaron a la gente a salir a las calles, insistiendo en que contaban con el apoyo total de la única superpotencia del mundo.

Sin embargo, debe recordarse que Cuba como nación fue crucial para lograr el fin del apartheid en Sudáfrica, enviando decenas de miles de tropas a África para derrotar a las fuerzas racistas del apartheid, una medida que supuso el fin del sistema. Hasta el último día, el gobierno de Estados Unidos respaldó al gobierno blanco.

Washington vio las críticas mordaces de los raperos locales a la desigualdad como un problema de cuña que podrían explotar, e intentó reclutarlos en sus filas, aunque no está claro hasta dónde llegaron en este esfuerzo, ya que su idea de cambio rara vez se alinea con lo que los raperos han querido para su país.

Sujatha Fernandes, socióloga de la Universidad de Sydney y experta en hip hop cubano, le dijo a MintPress: Durante muchos años, bajo la bandera del cambio de régimen, organizaciones como USAID han intentado infiltrarse en grupos de rap cubanos y financiar operaciones encubiertas para provocar protestas juveniles. Estos programas han involucrado un nivel aterrador de manipulación de los artistas cubanos, han puesto en riesgo a los cubanos y han amenazado con el cierre de los espacios críticos de diálogo artístico que muchos trabajaron arduamente para construirlos”.

En 2009, el gobierno de EE. UU. pagó por un proyecto mediante el cual envió al promotor musical y experto en la revolución del color Rajko Bozic a la isla. Bozic se propuso establecer contactos con raperos locales, intentando sobornarlos para que se unieran a su proyecto. El serbio encontró un puñado de artistas dispuestos a participar en el proyecto e inmediatamente comenzó a promocionarlos agresivamente, utilizando la influencia de sus empleadores para que su música se escuchara en las estaciones de radio.

También pagó a las grandes estrellas de la música latina para que permitieran que los raperos se abrieran ante ellos en sus conciertos, lo que les compró una mayor credibilidad y exposición. El proyecto solo terminó después de que se descubrió, lo que llevó a que un funcionario de USAID fuera capturado y encarcelado dentro de Cuba.

A pesar de la mala publicidad y muchos errores, la infiltración estadounidense en el hip hop cubano continúa hasta el día de hoy. Un proyecto de NED de 2020 titulado "Empoderar a los artistas cubanos de hip-hop como líderes en la sociedad" establece que su objetivo es "promover la participación ciudadana y el cambio social" y "crear conciencia sobre el papel que los artistas de hip-hop tienen en el fortalecimiento de la democracia en la región". Muchos más se dirigen a la comunidad artística en general. Por ejemplo, un plan reciente llamado "Promoción de la libertad de expresión de los artistas independientes de Cuba" afirmó que estaba "empoderando a los artistas cubanos independientes para promover los valores democráticos".

Por supuesto, para el gobierno de Estados Unidos, "democracia" en Cuba es sinónimo de cambio de régimen. El último proyecto de ley de asignaciones de la Cámara de Representantes asigna 20 millones de dólares a la isla, pero estipula explícitamente que "ninguno de los fondos disponibles en virtud de dicho párrafo podrá utilizarse para ayudar al Gobierno de Cuba". La Agencia de los Estados Unidos para los Medios Globales también ha asignado entre \$ 20 y \$ 25 millones para proyectos de medios este año dirigidos a los cubanos.

**(continuará)**

#### Comité editorial

Pedro de la Hoz / Rolando Julio Rensoli Medina / Heriberto Feraudy Espino / Esteban Morales Domínguez / José Luis Lobato / Composición y diseño: Lidiurka Zulueta Valladares.

Estimados lectores(as), la Comisión Aponte estará muy agradecida, si nos informan que pudieron acceder al Boletín y además, enviarnos su opinión al siguiente e-mail: [olga.batista@uneac.co.cu](mailto:olga.batista@uneac.co.cu)



[Subir](#)